

Felipe Arreaga durmió en una prisión durante 10 meses. ¿Quién le compensará a él y a su familia esos 300 días de sufrimiento?

Libre, el ecologista Felipe Arreaga; teme venganza de cacique maderero

M. HABANA, S. OCAMPO, R. ROJAS Y V. BALLINAS ■ 33

Bush, "cobarde", afirma Venezuela; responde EU con "descertificación"

□ Reprueba Washington la "retórica estrambótica" del discurso de Hugo Chávez en la ONU

■ 29

Ejecutan al jefe de Seguridad Pública de Michoacán y a dos guardaespaldas

DANIELA MORALES Y GABINO ALZATI ■ 21

columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	26
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ	31

hoy

La Jornada
un tres
por dos mí
y por todos mis compañeros

SUPLEMENTO DE LA JORNADA

MONOS

opinión

PETER ROSSET	22
RAÚL ZIBECCHI	22
ENRIQUE CALDERÓN ALZATI	23
GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ	23
GUSTAVO GORDILLO	25
LEONARDO GARCÍA TSAO	10a

—Pero el motivo... —indagó el señor Duval—. Un hombre no mata por nada.
—¿El motivo? —contestó Ellery, encogiéndose de hombros—. Usted ya conoce el motivo.

(Ellery Queen, *Aventura en la Mansión de las Tinieblas*)

Las guerras dicen que ocurren por nobles razones: la seguridad internacional, la dignidad nacional, la democracia, la libertad, el orden, el mandato de la civilización o la voluntad de Dios.

Ninguna tiene la honestidad de confesar: "Yo mato para robar".

No menos de tres millones de civiles murieron en el Congo a lo largo de la guerra de cuatro años que está en suspenso desde fines de 2002.

Murieron por el coltan, pero ni ellos lo sabían. El coltan es un mineral raro, y su raro nombre designa la mezcla de dos raros minerales llamados columbita y tantalita. Poco o nada valía el coltan, hasta que se descubrió que era imprescindible para la fabricación de teléfonos celulares, naves espaciales, computadoras y misiles; y entonces pasó a ser más caro que el oro.

Casi todas las reservas conocidas de coltan están en las arenas del Congo. Hace más de cuarenta años, Patricio Lumumba fue sacrificado en un altar de oro y diamantes. Su país vuelve a matarlo cada día. El Congo, país pobrísimo, es riquísimo en minerales, y ese regalo de la naturaleza se sigue convirtiendo en maldición de la historia.

Los africanos llaman al petróleo *mierda del Diablo*.

En 1978 se descubrió petróleo en el sur de Sudán. Siete años después, se sabe que las reservas llegan a más del doble, y la mayor cantidad yace al oeste del país, en la región de Darfur.

Allí ha ocurrido recientemente, y sigue ocurriendo, otra matanza. Muchos campesinos negros, dos millones según algunas estimaciones, han huido o han sucumbido, por bala, cuchillo o hambre, al paso de milicias árabes que el gobierno respalda con tanques y helicópteros.

Esta guerra se disfraza de conflicto étnico y religioso entre los pastores árabes, islámicos, y los labriegos negros, cristianos y animistas. Pero ocurre que las aldeas incendiadas y los cultivos arrasados estaban donde ahora empiezan a estar las torres petroleras que perforan la tierra.

La negación de la evidencia, injustamente atribuida a los borrachos, es la más notoria costumbre del presidente del planeta, que gracias a Dios no bebe una gota.

El sigue afirmando, un día sí y otro también, que su guerra de Irak no tiene nada que ver con el petróleo.

Las guerras mienten

■ EDUARDO GALEANO

"Nos han engañado ocultando información sistemáticamente", escribía desde Irak, allá por 1920, un tal Lawrence de Arabia: "El pueblo de Inglaterra ha sido llevado a Mesopotamia para caer en una trampa de la que será difícil salir con dignidad y con honor".

Yo sé que la historia no se repite; pero a veces dudo.

¿Y la obsesión contra Chávez? ¿Nada tiene que ver con el petróleo de Venezuela esta frenética campaña que amenaza matar, en nombre de la democracia, al dictador que ha ganado nueve elecciones limpias?

Y los continuos gritos de alarma por el peligro nuclear iraní, ¿nada tienen que ver con el hecho de que Irán contenga una de las reservas de gas más ricas del mundo? Y si no, ¿cómo se explica eso del peligro nuclear? ¿Fue Irán el país que descargó las bombas nucleares sobre la población civil de Hiroshima y Nagasaki?

La empresa Bechtel, con sede en California, había recibido en concesión por cuarenta años el

agua de Cochabamba. Toda el agua, incluida la de las lluvias. No bien se instaló, triplicó las tarifas. Una pueblada estalló y la empresa tuvo que irse de Bolivia.

El presidente Bush se apiadó de la expulsada, y la consoló otorgándole el agua de Irak.

Muy generoso de su parte. Irak no sólo es digno de aniquilación por su fabulosa riqueza petrolera: este país, regado por el Tigris y el Eufrates, también merece lo peor porque es la más rica fuente de agua dulce de Medio Oriente.

El mundo está sediento. Los venenos químicos pudren los ríos y las sequías los exterminan, la sociedad de consumo consume cada vez más agua, el agua es cada vez menos potable y cada vez más escasa. Todos lo dicen, todos lo saben: las guerras del petróleo serán, mañana, guerras del agua.

En realidad, las guerras del agua ya están ocurriendo.

Son guerras de conquista, pero los invasores no echan bombas ni desembarcan tropas. Viajan vestidos de civil estos tecnócratas internacionales que someten a los países pobres a estado de sitio y exigen privatización o muerte. Sus armas, mortíferos instrumentos de extorsión y de castigo, no hacen bullo ni meten ruido.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, dos dientes de la misma pinza, impusieron, en estos años, la privatización del agua en dieciséis países pobres. Entre ellos, algunos de los más pobres del mundo, como Benín, Níger, Mozambique, Ruanda, Yemen, Tanzania, Camerún, Honduras, Nicaragua... El argumento era irrefutable: o entregan el agua o no habrá clemencia con la deuda ni préstamos nuevos.

A PAGINA 29



El presidente de EU, George W. Bush, aborda el Air Force One en Nueva Orleans

REUTERS